



El Fiscal General del Estado

Escuela de Verano del Ministerio Fiscal.

Curso: Nuevas tendencias internacionales en el tráfico y consumo de drogas y en el blanqueo de capitales.

Fecha: del 14 al 17 de septiembre de 2010.

Lugar: Pazo de Mariñán.

Director: Excmo. Sr. D. José Ramón Noreña Salto.

Fiscal Jefe de la Fiscalía Antidroga.

Director de la Escuela: Excmo. Sr. D. Juan José Martín-Casallo López

Teniente Fiscal del Tribunal Supremo.

**Jornadas sobre
“NUEVAS TENDENCIAS INTERNACIONALES EN EL
TRÁFICO Y CONSUMO DE DROGAS Y EN EL
BLANQUEO DE CAPITALS.”**

CONFERENCIA INAUGURAL



Conferencia Inaugural impartida por el Excmo. Sr. Fiscal General del Estado en las Jornadas sobre “Nuevas Tendencias Internacionales en el Tráfico y Consumo de Drogas y en el Blanqueo de Capitales”.-

Pazo de Mariñán.
15 de septiembre de 2010.-

La dimensión mundial de los problemas requiere inexorablemente un esfuerzo de globalización de las soluciones. Esa constatación primaria, impuesta por la realidad de cada día, repercute ocasionalmente en acontecimientos felices.

Este evento es uno de ellos. Aunque se trate de un logro modesto y meramente instrumental, esta convocatoria de representantes de los Ministerios Públicos de diversos países de la comunidad Iberoamericana en torno a un grave problema de todos, constituye para la Fiscalía española un gran honor que me gustaría poder traducir, con estas pocas palabras, en sincera gratitud.

Agradezco a nuestros colegas iberoamericanos, representados por todos ustedes, así como a las instituciones y entidades públicas y privadas que han colaborado en la preparación de este encuentro, su interés por aquello que de verdad importa.



Nos movemos en un mundo cada vez más complejo, pero paradójicamente cada vez más plano. La vertiginosa sucesión de los acontecimientos provocada por el uso universal de las nuevas tecnologías, aplicadas a todas las formas de comunicación y transporte, nos sitúa en el terreno incógnito de la horizontalidad absoluta. La Humanidad muy pocas veces, y jamás de modo cotidiano como ahora, había sido el sujeto propio, directo y absoluto de los problemas y de sus consecuencias.

El caso es que nos enfrentamos el reto de asimilar ese salto cualitativo. Los problemas son de la Humanidad, pero la Humanidad no cuenta con mecanismos globales para resolverlos.

Es verdad que afortunadamente cada vez somos más conscientes de ello. Al menos hemos llegado a la conclusión de que, si por ahora el esquema histórico basado en la preeminencia del Estado Nación no puede ser superado, resulta como mínimo imprescindible la colaboración entre Estados, o incluso su agrupación en organizaciones supraestatales basadas en la existencia de intereses comunes.

Muchos de los presentes son protagonistas, testigos o conocedores de la evolución espectacular que ha experimentado nuestra capacidad de comunicación y de intercambio de ideas, al amparo por ejemplo de la Asociación Iberoamericana de Ministerios Públicos, a la que pertenecen todos nuestros países, o gracias al mecanismo de Iberred, que ha permitido por una vez que la tecnología se ponga al servicio efectivo de una acción ágil de la Justicia.

Pero esa nueva capacidad de percepción global no es suficiente.



En ocasiones ni siquiera alcanzamos a abarcar la verdadera magnitud de los desafíos que afrontamos. Por más que en el ámbito de la persecución del delito lo tengamos claro, porque encarados con la zona más oscura de esa realidad global, nos vemos inevitablemente en la tesitura de hacer, como decimos en España, de la necesidad virtud.

Los ciudadanos de nuestros países han aprendido, a sangre y fuego, que la amenaza, cada vez más patente y más inmediata, de las grandes estructuras criminales que se incrustan en el desarrollo de los pueblos, no es una remota hipótesis: es la causa directa y presente de la quiebra social, de la miseria, de la bancarrota económica y moral de los Estados, de la pérdida del futuro de nuestros hijos.

Y sabemos que uno de los potentes motores que mueve esa maquinaria de destrucción es el negocio ilimitadamente lucrativo de la droga. Hoy corre por aquellas venas abiertas de América Latina que describía Eduardo Galeano la sangre envenenada por las sustancias tóxicas que matan seres humanos y matan democracias. Aquí, del otro lado, también vivimos la muerte y tememos por la vida que tendrían nuestros hijos en un mundo dominado por los amos de esa nueva forma de esclavitud.

Sabemos que hay lugares donde los narcotraficantes construyen escuelas y hospitales para sustituir la legitimidad democrática por la tiranía, pero también sabemos que no podemos luchar contra ellos sin erradicar su capacidad de ser más



fuertes que la policía y que los ejércitos. Y sabemos que a veces son más fuertes porque compran las armas al otro lado de la misma frontera donde venden sus drogas. Con el beneficio que obtienen por sembrar la muerte, sus víctimas les venden las armas con las que matar a quienes les persiguen.

Sabemos que hemos ganado batallas cuya pírrica victoria ha consistido en desplazar el problema a otra parte. Luchamos contra el tráfico de precursores en el Golfo de México y el éxito meritorio de esa lucha acaba paradójicamente sembrando Centroamérica y el Cono Sur de organizaciones de narcoasesinos.

De este lado del océano, nos preocupamos como digo por el riesgo que corren nuestros hijos –aquí, en Galicia, vimos morir a buena parte de toda una generación-, pero veraneamos junto al mar en lujosos apartamentos cuya construcción se financia con el beneficio ingente que obtienen y tratan de ocultar en ladrillos los que, para ganar más, necesitan que esos mismos hijos a quienes intentamos proteger se conviertan en toxicómanos.

Ese trágico entramado de contradicciones no es más que el fruto de una globalidad asimétrica. La demostración palpable de que sólo seremos capaces de resolver o paliar este problema de todos haciendo frente común, unificando estrategias y sumando esfuerzos.

La unión que hace la fuerza, la unidad de actuación, es una herramienta bien conocida por los Fiscales. Coordinar el impulso es más fácil cuando las herramientas son útiles. Y nosotros tenemos algunas.



Por eso desde la Fiscalía española lanzamos esta convocatoria, y por eso participamos, desde nuestras modestas posibilidades ofreciendo nuestro compromiso más firme.

En este seminario hemos de seguir avanzando por un camino del que queda mucho por recorrer, pero en el que también hay mucho andado. Por ejemplo, la referencia explícita al blanqueo de dinero –o lavado de activos, como dicen en la mayor parte de sus países- es consecuencia de un proceso de análisis que resulta capital para afrontar la lucha contra la droga. Hace unos días, con ocasión de la asamblea de la IAP celebrada en La Haya, el ministro de Justicia holandés citaba unas palabras del director ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito: “dado que el móvil de los criminales es el dinero, vayamos a por su dinero”.

Creo que no se puede explicar con más claridad. La medida en que logremos impedir que el beneficio del negocio criminal de la droga reingrese en el flujo económico de los mercados, pasaremos de podar el árbol de la muerte a arrancar la raíz del mal. He dicho muchas veces que las grandes organizaciones criminales son hoy grandes multinacionales del lado oscuro. Y funcionan como las multinacionales lo hacen en el mercado. Si atrapamos a los miembros del consejo de administración y los metemos a la cárcel, los socios nombrarán otros y la empresa seguirá funcionando. Si cerramos el crédito, impedimos su acceso a los mercados, erradicamos su capacidad de reinversión y evitamos la diversificación de sus riesgos financieros, quebraremos la empresa, y se verá condicionada a la disolución.



En España hemos experimentado un largo proceso que tiene bastante que ver con esta estrategia en relación con el terrorismo. Deteníamos comandos y se reconstituían, condenábamos a sus miembros y se reorganizaban. Pero cuando empezamos a cortar el cordón umbilical de los terroristas con sus apoyos sociales, con sus fuentes de financiación, con su red de infraestructuras, la acción terrorista comenzó a debilitarse a ojos vista. Luego no se trata de una utopía ni de una lucha imposible. Es cuestión de trabajar como van ustedes a hacerlo aquí.

O poniendo en pie nuevos instrumentos que persigan esos objetivos estratégicos. En España acaba de aprobarse una reforma legal que incorpora distintas normas de aproximación del derecho en el ámbito europeo, dirigidas a mejorar y ampliar la eficacia de la institución del comiso, en orden justamente a la incautación de todos aquellos activos patrimoniales que provengan de una actividad delictiva.

Igualmente, la reforma contempla la creación y organización de una oficina de recuperación de activos, con la misión de localizar, gestionar y liquidar esos flujos y posesiones patrimoniales, revirtiendo además parte de su fruto en la financiación de las propias entidades encargadas de la persecución del narcotráfico.

Hemos querido que la Fiscalía Antidroga desempeñe un papel clave en la configuración de esa oficina y en el diseño, desde la perspectiva de la dirección jurídica que corresponde al Fiscal, de las estrategias que deberán inspirar su actuación. En la Fiscalía General del Estado consideramos que se trata de un objetivo de máxima prioridad, por lo que estamos trabajando- y estoy seguro que en estas jornadas los representantes de la Fiscalía Espacial darán cumplida cuenta de ello-



para que ese proyecto, ya consagrado en la ley, se convierta en realidad cuanto antes.

De ahí que la dirección de la Escuela de Verano de Mariñán, que encarna el Teniente Fiscal del Tribunal Supremo, decidiera dedicar estas jornadas al problema del narcotráfico y a su repercusión específica en el área cultural y geográfica que nos une. Y por eso la dirección de este encuentro se atribuyó al máximo responsable de la lucha del Ministerio Público contra la droga en nuestro país.

En sus manos y -bajo su coordinación- en las de todos ustedes, queda la oportunidad, que sin duda cuajará en éxito, de avanzar un paso más en un largo y duro camino que, estoy seguro, agotaremos algún día con la fuerza de la ley y de la unidad en su aplicación.

Disfruten además del entorno impresionante de este Pazo. Merece la pena vivirlo. Les deseo que, con el trabajo de todos, hagan brotar en estos jardines espectacularmente otoñales una flor –aunque sea pequeña, ya crecerá- de esperanza global.

Muchas gracias.
